

NOSTALGIA DEL MAR

de

Margarita Reiz

I

(Se escucha un tremendo estallido, voces de socorro, gritos de dolor y llantos, después silencio y calma totales. Vemos a un joven entre las sombras).

Joven:

El mar amaneció ese día invisible, no quería dejarse ver, como él se hundió en la bruma...

Sin embargo en la bruma se puede penetrar...

Dejó pasar el tiempo, nada más...,

por si así el tiempo se convertía en su aliado.

Ella penetró en la bruma y se quedó allí, frente al mar, más joven que nunca, esperando..., aunque no había terminado de andar y tenía que volver, pero algo pasó entretanto...

(Se queda observando en las sombras. Empieza a oírse el sonido del mar. Vemos a una mujer madura - abrazada a una bolsa/bolso grande - tranquilamente sentada frente a un mar invisible).

Marina:

- Ese estallido parecía un trueno, pero hasta aquí no va a llegar la tormenta. Espero, porque de momento brilla el sol y el mar está apacible en esta playa inmensa y vacía, ¡que felicidad sentir esta calma por fin!

La verdad es que ha llovido mucho desde entonces y en este momento nadie debe de saber dónde estoy.

(Se oye otro estallido)

- ¿Otro trueno? ¡No puede ser!

Amigo sol, no se te ocurrirá irte ahora que tu luz es para mi absoluta. Necesito tu luz, ¡no sabes cuanto la necesito! Que pase, deja que pase la tormenta, déjame tu brillo, amigo sol, dame calorcito, mucho calorcito, porque me está entrando como un frío en el cuerpo y no sé por qué... pero me duele todo.

(Parece marearse)

Eso no importa ahora... *(Recuperándose)* Lo que importa ahora es que soy Marina y he vuelto al mar, por fin he vuelto, nadie sabe dónde estoy, me he escapado, ¿sabes? Me he escapado de mis hijos, porque creo que me quieren volver loca. Marcos no, él ha puesto una nota pegada al espejo del baño que decía: "Mamá no está loca. Marcos".

Por eso he salido corriendo con cuatro cosas cogidas al vuelo y me he ido. Sin pensarlo. A la estación del tren...

Es curioso pero me siento muy bien, mejor que nunca, es bueno huir de vez en cuando. Al menos una vez en la vida todo el mundo debería huir. Ahora sí que podrán decir que estoy loca, o que he muerto, que no quiero volver..., y a lo peor es verdad...

¡Ay! De vez en cuando me traspasa un dolor en el brazo que no parece mío, me siento un poco rara, como si nada me perteneciera... *(Enferma)* Me estoy mareando otra vez y pierdo de vista este mar y su sol y su luz..., no quiero irme de aquí..., estoy muy bien aquí, tengo que resistir... ¡Ay! Un poco más, por favor, tengo que seguir un rato más...

(Se escucha una sirena y unos gritos sofocados. Se oyen susurros de voz que repiten algo así como: ¡Sí! ¡Ahora! ¡Otra vez! ¡Ya! La sirena va dejando paso poco a poco al sonido de las olas del mar. Las voces se transforman en un susurro, que repite: - Se nos va, se nos vuelve a ir... Marina suspira hondo con dolor como para recuperarse de un mal sueño. Vuelve la intensa luz del sol).

- ¡Que dolor he sentido de repente en el corazón! En todo el cuerpo que malestar, que mareo de ruidos y voces dentro de la cabeza..., que angustia en el alma. No lo entiendo porque ahora vuelvo a encontrarme estupendamente... Habrá sido por hablar de mis hijos y recordar lo que he sentido esta mañana cuando les he escuchado. ¿Cómo pueden creer que estoy loca y no saber que hacer conmigo? Pero, ¿qué derecho tienen?

Todo es emocional, deberían comprenderlo. Hace sólo seis meses de lo de Marcos.

De lo de Marcos..., ¡que forma tan horrible de nombrarlo: lo de Marcos!

Debería decir, sencillamente: hace seis meses que mi marido falleció.

O: hace seis meses que me he quedado viuda, pero me suena raro decir esas cosas..., ya ves que tontería, como si por no decir las dejaran de ser verdad. Todavía no he encontrado fuerza para decir la verdad, pero la voy a encontrar, sin duda alguna este sol y este mar tienen que ser la energía que necesito para seguir...

(Se le escapan unas lágrimas indiscretas. Vuelve a suspirar hondo y empieza resueltamente a desprenderse de la ropa, como para apartar los pesares).

- La humedad, casi no me acordaba..., necesito la humedad como un pececillo. Estar así, toda mojada como un pez. Gracias, amigo sol, gracias, ya voy sintiendo otra vez tu calor, me había quedado completamente helada, pero ahora, ya parece que vuelvo a sentir tu luz..., incluso la transpiración es húmeda... Tienes que llegarme hasta los huesos, ya lo sabes, hasta los huesos, no lo olvides...

(Se queda en ropa interior. Duda sobre si quitarse o no el sujetador, finalmente no lo hace.)

- Esto es otra cosa, ya empiezo a estar mejor, mucho mejor. Me siento como más ligera, más libre y no pienso llorar más. No voy a llorar en este momento que estoy estupendamente, sola frente al mar... Y si lloro será por llorar, no para ahogar el dolor... De tan deprisa que cogí el tren no me dio tiempo ni a pensar en el bañador, pero si quiero liberarme casi mejor así, desnuda..., no del todo porque ya..., la verdad es que siempre quise hacer topless y al final nunca..., a Marcos no le hubiera importado, él era tan comprensivo, tan... especial, pero yo..., bueno, de momento en ropa interior ya está bien, dentro de un rato ya veremos. Al fin y al cabo puede parecer un bikini y además no se ve a nadie... Es hasta raro que no haya nadie hoy aquí...

(Mira hacia arriba como para recibir todo el sol en la cara y suspira aliviada)

- Sin gafas, sin viseras ni gorros, sin cremas, sólo la brisa en la cara y en el cuerpo... ¡Casi no me daba cuenta de cuanto añoraba esta humedad salada y este calor del sol! Es como si necesitara beberme toda el agua en un solo día y comerme toda la luz en unas horas...

Pero tengo tiempo, no hay prisa, tengo todo el tiempo para mí, todo el que necesite para beberme el mar y para comerme el sol.

(De repente busca algo en una bolsa)

- Estoy segura de haberlo metido, no lo encontraba pero creo que al final lo cogí. No cogí el bañador pero sí me acordé de este material tan..., no sé como decirlo..., inadecuado... Tal vez sea inadecuado pero que me trae tan buenos recuerdos... Incluso me acuerdo que comprobé que lo llevaba antes de tomar el tren, ¿o fue ya en el tren...?, No, sentada en el vagón comprobé que además de “la maría” también llevaba papelillos... *(Piensa)*.

Sí, ahora lo recuerdo bien, fue justo antes de..., justo antes de... no sé, no sé que pasó después, fue algo extraño, fuerte, como un gran trueno con relámpagos rojos..., pero en este momento no soy capaz de acordarme bien de ello..., bueno, la verdad es que no me importa.

- El tiempo transcurre muy lento y confuso hoy para mí y me gustan las sensaciones que me provoca de abandono, de paz absoluta..., nada va a perturbarme ahora, si está y lo encuentro bien y sino también..., porque de lo que sí me acuerdo es de que ese fue el momento en el que tomé la decisión definitiva: irme, lejos, venirme aquí, frente al mar...

- Ellos no se enteraron cuando me fui, no se enteraron de nada, debieron de creer que todavía estaba dormida, que no les había escuchado discutir... Estaba apenas amaneciendo y yo, como cada día, pensaba ya que tenía que construir ese nuevo día..., primero llorar y mirar para dentro..., acorazarme y tomar fuerzas.

El dolor te deja completamente exhausto e indefenso y había que derribarlo y levantarse de nuevo cada día...

Después tiré de los restos para seguir caminando hacia el día como si tuviera ganas...

Es curioso pero desde que murió mi marido he comprobado que no hay nada más fácil que llorar entre la gente sin ser vista. Es bueno llorar, todos me lo dicen, pero nadie quiere verlo.

La verdad es que no sé cómo ni desde dónde tiro de mí cada nueva mañana. Pero ahí voy, tirando, aunque ahora siento que me hace falta saber cómo lo hago para poder seguir, porque parece que no encuentro el truco que usaba, o que ya ese truco no me sirve, ¿será así siempre en adelante...?

Hasta ahora era inconsciente. Según dice mi sicóloga estaba metida en una cueva y ahora estoy empezando a intentar salir a mirar, pero no me doy mucha cuenta de lo que hago, así que cada día me encuentro una zapatilla tirada en el suelo, escondida debajo de la cama, ¿por qué será que pierdo las zapatillas de una en una...? Y cosas así...

Precisamente por salir a mirar les vi a ellos, preocupados, hablando de mí, sin saber qué hacer, sin entender nada, buscando soluciones y me asusté, me asusté mucho y corrí. Sólo quería huir de ellos..., no verlos allí, hablando de mí, sin saber que hacer..., juzgándome... sin saber...

(Se ve una nueva escena en un espacio neutro que previamente ha sido iluminado).

Él: ¿Que habla con los pájaros?

Ella: El caso es que...

Él: ¡Está loca! Te lo dije. Tendríamos que haber estado más pendientes de ella.

Ella: Exactamente no es que hable sino que los pájaros intentan comunicarse con ella. Le dejan señales. Aparecen de repente. Cantan. Vuelan a su alrededor...

Él: No me parece tan extraordinario.

(Marina interviene y les habla desde el lugar en el que se encuentra)

Marina: ¡No, no dijo eso! Dijo que eso no le parecía muy normal y entonces ella le explicó lo de las plumas...

(Ellos siguen como si no la hubieran escuchado aunque parecen acusar algo que por un momento ha llamado su atención).

Ella: Lo siento, perdona, sigue. A veces siento como si me estuviera llamando, como si se moviera, pero en realidad todo sigue igual..., esto es como una pesadilla..., ¿no tienes la sensación de que en cualquier momento te vas a despertar y nada de esto es verdad, que simplemente no ha pasado?

Él: Nunca debió coger ese tren... Deberíamos habernos tomado más en serio su estado. La realidad sólo tiene una cara y no se parecía en nada a la que ella veía últimamente. Y ahora mira como está. Tenía que haber sabido...

Ella: No te culpes, nadie tiene la culpa, sólo esos asesinos que le han destrozado la vida a un montón de gente. Ha sido una horrible casualidad, ¡ya está! Decimos que la violencia engendra más violencia sin pensarlo demasiado y sentimos esa verdad cuando nos está aplastando como una rueda gigante. Nosotros no somos culpables, somos víctimas, como ella, como todos los demás. Víctimas inocentes que una crueldad casual colocó en el recorrido trágico de giro.

Él: Si hubiéramos estado más pendientes de su vida puede que...

Ella: Era emocional. Su estado de ánimo se ha ido alterando cada día más desde que papá...

El: Es normal que estuviera alterada y nosotros tenemos que entender...

(Marina vuelve a intervenir haciendo un grandísimo esfuerzo por ser vista y oída)

Marina: ¡Mentira! Es mentira, dijiste: “Es normal que su estado de ánimo esté alterado en estos momentos y debemos ser pacientes, pero de ahí a entrar en ese juego peligroso de tomarnos las cosas a la ligera y seguirle la corriente..., entender no es compartir..., -hijo, dijiste eso -, la comprendemos pero puede hacer cualquier locura y no...”, ¡Creíste que estaba loca!

Ella: Le dejan plumas por la casa

El: No empieces otra vez.

Ella: Las he visto.

El: ¿Qué quiere decir eso?

Ella: Tal vez...

El: Nos pone pruebas para que la creamos o para creerse mejor ella misma lo que...

Marina: ¡No! No fue así...

Ella: Esta mañana, cuando saliste a buscarla después de que nos diéramos cuenta de que se había marchado, encontré una nota pegada en el espejo del cuarto de baño: “Mamá no está loca”, decía.

Él: Más pruebas.

Ella: Parecía la letra de él...

Él: ¡Pruebas, pruebas y pruebas, nada más!

Marina: Sí, hija, era la letra de papá, porque él la escribió. Eres tan lista a pesar de tu edad, sin embargo tu hermano es demasiado incrédulo, tiene mucho que aprender. Sois tan niños aún.

Ella: ¡Calla! ¿Ha dicho algo? Me ha parecido ver que se movía...

(Hacen una pausa y observan algo)

Él: Sería maravilloso que despertara pero es mejor que no nos hagamos muchas ilusiones. Ya sabes lo que nos ha dicho el médico hace un momento: hoy es 12 de marzo, han pasado ya más de veinticuatro horas desde que entró en coma, su estado no ha mejorado nada desde entonces y, desgraciadamente, parece ser que eso es cada vez más irreversible...

Ella: No sé que vamos a hacer también sin ella.

Él: ¿Por qué tuvo que coger precisamente ese tren, ese día y a esa hora?

Ella: Huele a mar.

Él: ¡Por el amor de Dios! Me estás asustando. Te pareces tanto a ella cuando desvarías...

Ella: Mamá huele a mar y parece que la piel se le está poniendo como pegajosa y húmeda.

Él: Y salada, ¿no?

Marina: ¿Qué esperabas, cariño? No comprende nada..., todo lo has cambiado, todo lo habéis dicho de otra forma, no fue así como pasó, añadís cosas que no estaban, cosas absurdas que no pueden ser, como lo del atentado, ¿por qué habéis dicho algo de un atentado? ¿O no lo habéis dicho...? ¡Me queréis confundir, por eso no pienso volver!

(Respira hondo y como apartando los recuerdos mete la cabeza en la bolsa y vuelve a buscar afanosamente. La escena paralela desaparece de nuestra vista. Comienza a hablar hasta que finalmente saca los materiales propios para poder liar un canuto de marihuana).

No entiendo porque hoy no viene nadie por aquí, aunque es mejor, mucho mejor. Sólo deseo ver a una persona en este mundo y eso no va a ser posible... ¡Aquí está! ¡Años hace que...! ¡Bueno, allá voy, ¿por qué no?! Al fin y al cabo no soy tan vieja y si lo soy da igual, hoy me siento como sin edad. Ni joven ni vieja, nueva, de otra forma externa e interna, como renovada y esto, ¿qué quieres que te diga?, me hace ilusión: Él y yo fumábamos siempre cuando nos escapábamos solos, como si fuéramos novios otra vez. Sin niños, sin ataduras, locos de pasión y ansiedad... Era una terapia perfecta.

Recuerdo que cuando nos conocimos yo estaba intentando hacer un canuto como ahora, y como siempre se me dio tan mal liarlos tuvo que ayudarme, y ya..., pues compartimos las caladas y de pasar y chupar el porro pasamos a otras cosas...

(Se ríe con ganas, picarona, no puede parar de reír).

En realidad no pasó nada serio ese día..., pero nosotros ya..., desde ese momento...

(Riendo empieza a intentar liar el canuto, para llorar después y reír de nuevo).

Así que, claro, siempre los liaba él, porque a mí esto se me da fatal y..., ¡Mierda! ¿No sé ni liar un canuto yo sola? *(Llora de impotencia)* ¡Que desastre!, pero hoy tiene que ser diferente, ¡claro que sí! *(Ríe)*. Hoy tengo que conseguirlo...

(A pesar de los esfuerzos de Marina y de intentarlo sin éxito en varias ocasiones y de que se le cae repetidas veces el material, no desiste en su empeño entre lágrimas y risas. El joven sale de las sombras).

Joven: Señora, ¿quiere que le ayude?

Marina: ¿Señora?

Joven: ¿Puedo ayudarla?

Marina: Sí, claro, señora, ¡que tonterías pregunto! No, gracias, guapo...

Joven: Como quiera.

Marina: ¡Mierda, mierda y mierda! ¡Te juro que yo sabía hacer esto! Bueno, en realidad nunca he sabido bien y después de tanto tiempo... Pero tú, ¿no fumarás canutos?, eres demasiado joven..., ¿no?

(Le mira atentamente un tanto extrañada).

Nos conocemos, ¿verdad?

Joven: Perdone si la estoy molestando, tal vez usted prefiera esta soledad...

Marina: Sí, claro..., pero...

¡Espera!, naturalmente que fumarás si quieres..., ¡que chorradas digo!, esa edad tendríamos Marcos y yo cuando...

(Vuelve a mirarle atentamente).

El caso es que..., ¿me conoces de algo...?

¡Anda, sí, ayúdame!

(Saca más material y se lo entrega al chico, que empieza a preparar el canuto diestro y rápido, mientras ella le sigue mirando con mucho interés. El joven al terminar de liarlo se lo entrega a Marina con una gran sonrisa).

Marina: Esa sonrisa..., es la sonrisa más preciosa que... ¡Dios mío, como me recuerdas...! ¿Cómo has dicho que te llamas?

Joven: En este momento Gabriel.

Marina: ¡Menos mal!

Joven: Cosas de mi padre que es muy gracioso.

Marina: Es curioso, ¿nunca has tenido la sensación de estar viviendo un momento que ya has vivido? *(Silencio)* ¡Es imposible! Por cierto, Gabriel, ¿vives por aquí?

Joven: No, he venido huyendo.

Marina: ¡Pues ya somos dos!

Joven: Lo sé.

(Para distraer sus pensamientos, entre toses Marina consigue encender el canuto y dar una calada).

Marina: ¡Que listo! ¿Quieres?

Joven: Ya no fumo, gracias.

Marina: ¿Entonces?

Joven: Ahora me gusta liarlos pero no fumarlos.

Marina: Justo al contrario de lo que me pasa a mi..., que me pasaba quiero decir porque ahora en realidad... *(Pausa)* Que hayas aparecido es una bonita casualidad, ¿sabes?

Joven: No creo que existan las casualidades.

Marina: ¡Que casualidad, yo tampoco!

(Ríe. Ríen juntos de buena gana).

Joven: Aprendí a fuerza de entrenamiento, deshaciendo cigarrillos y liándolos después. Practiqué durante meses, incluso plante una mata de marihuana en casa.

Marina: ¿Para qué?, si no consumes.

Joven: Para invitar a los demás.

Marina: Eso es muy bonito. Mi hijo hace lo mismo, siempre lleva un mechero en el bolsillo, aunque no fuma, para encenderles los cigarros a la gente y mi hija colonia en el bolso o toallitas para todo el mundo que... *(Pausa)* Bueno, son historias que no te interesarán. Estoy pensando que eres demasiado joven para andar solo por ahí.

Joven: Ya tengo más de dieciocho años y sus historias me interesan más de lo que cree.

Marina: Creo que no porque mi hijo es algo mayor que tú y sin embargo mi hija, que tiene menos, parece más o menos como tú y..., voy a dejar de hablar ya de mis hijos, ¿no?

Joven: ¿De qué huye?

Marina: La verdad es que precisamente hoy me enfadé mucho con ellos porque hablaban de mí como si yo hubiera perdido el juicio o algo parecido, ya no lo recuerdo bien, no sé, supongo que puede ser que también huya de mi misma o que huyo para llamar su atención... Sólo sé que algo en sus palabras, o en su tono, me dolía mucho, me asustaba..., aunque no sé muy bien por qué, y que tuve que salir corriendo y que cogí un tren porque tenía que hacerlo y que después pasó algo que tampoco recuerdo bien porque iba llorando con el alma y con el cuerpo y que por fin llegué aquí justo en el momento en que había una gran tormenta y que enseguida salió el sol y me dio luz y calor y decidí quedarme para siempre..., Ahora me encuentro fenomenal, luego has llegado tú y ya sabes..., dejo pasar el tiempo... Es maravilloso que hayas llegado.

Joven: Yo también huí de mí mismo y de mi dolor y no pude pensar en nadie ni en nada. No llegué a despedirme ni a terminar lo que había empezado. Una pena.

(Se hace un silencio en el que ella aprovecha para apagar el canuto, con el que no ha dejado de toser en ningún momento).

Marina: Se está bien ahora... ¿Te quedas un rato más...?

Joven: Como usted quiera.

Marina: ¿Quieres dejar de llamarme de usted? ¡Ya sé que para ti soy una señora pero yo hoy me siento como una niña de diecisiete años y no quiero que nadie me lo estropee!

Joven: ¡Claro, más o menos como tus hijos! Si quieres me voy.

Marina: No, por favor, me está entrando frío otra vez.

(Marina se pone la camiseta)

Joven: Tendrás que volver a casa.

Marina: *(Asintiendo)* Se está tan bien aquí contigo, es como si fuéramos almas gemelas... Eso me lo dijo mi marido el día que nos conocimos, ¿sabes? Fue parecido a hoy: El canuto, liarlo, en fin..., sólo que entonces los dos teníamos diecisiete años.

Joven: Sí, yo también tengo diecisiete años y tú hoy, pero ellos...

(Se oye un pitido intenso y repetido, como el de las máquinas de hospital que miden el latido del corazón).

Joven: Vamos a tener que despedirnos.

Marina: ¿Te busca la policía?

Joven: Eres tú la que se va. Es a ti a quien buscan. Te esperan, abrázales por mí...
¡Agárrate a la vida y sigue!

Marina: Estoy completamente sola, ¿quién me va a esperar? ¡Ay, vuelve ese estúpido dolor en el corazón! Quédate conmigo un rato más, tu voz y tu sonrisa me dan tanta paz..., me recuerdan...

Joven: Ellos te esperan, perdóname...

Marina: En fin, ésta es una historia muy triste que nadie querrá oír, Gabriel, pero si quieres que te perdone te perdono.

Joven: Adiós mi querida y única princesa, seguiré siempre cerca de ti. Si me necesitas, llámame.

(Le vemos alejarse mientras Marina tirita de frío y está como muy cansada, parece que el dolor, esta vez, no desaparece sino que va en aumento. Vemos de nuevo la escena simultánea. Hay una cama de hospital junto a él y ella. Una mujer está en ella. Es Marina que grita).

Marina: ¡Marcos, Marcos, espera, no me dejes otra vez!

(Él y ella rodean expectantes y contentos la cama)

Él: ¿Sí? ¿Quieres algo mamá? Estamos aquí contigo...

Ella: ¡Dios mío, ahora sí se está despertando!

(Oscuro y fin)